

La Visitación de María



Hoy contemplamos a María en el misterio de la Visitación a su prima Isabel.

Iniciamos con el saludo del Ángel: **Cantamos el Ángelus.** Contemplando la visitación de María a su prima Isabel descubrimos la valentía femenina, la capacidad de ir al encuentro de los demás, la mano tendida en señal de ayuda, solicitud... Y sobre todo la alegría, de esa que llena el corazón y da a la vida una nueva esperanza. «La "visitación" de María a Isabel se convirtió así en visita de Dios a su pueblo»

Vamos a contemplar el misterio de la Visitación.
Escuchamos la palabra:

«En aquellos días María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno"» (Lc 1, 39-42)

Breve silencio

Meditamos (Música de fondo)

Contempla el encuentro de dos mujeres portadoras de un misterio de vida. Capaces de descubrir, acoger y bendecir el misterio que habita a la otra. Libres para alegrarse y celebrar la obra de Dios en cada una.

Las dos atentas a la noticia, al anuncio que les viene de parte de Dios: María a la noticia de que Isabel, la estéril, espera un hijo; Isabel, a la voz de María, a la vida invisible que lleva dentro.

Las dos van salen de ellas mismas, van más allá: María sale de Galilea; Isabel va más allá de lo que ve: llama a María "Madre de mi Señor". Cada una da, recibe y aprende de la otra: María, su saludo y su servicio; Isabel, su reconocimiento, su bendición y su proclamación de felicidad.

Cada una conduce a la otra más allá de sí misma: María provoca la fe de Isabel y que se llene de Espíritu Santo; Isabel provoca a María para que cante el Magníficat. Las dos hacen posible la liberación de la palabra de mujer, atada por tantos siglos.

Rezamos: tres avemarías

Cantamos:

Una joven nazarena que rezaba
trabajando, escuchó la voz del cielo
que le hablaba en su interior.

Y aceptando conmovida dijo:
"Sí, que tu Palabra
se haga carne de mi carne,
que se cumpla en mí, Señor".

SANTA MARÍA, LLENA DE GRACIA,
PUERTA DEL CIELO, MADRE DE AMOR.
PUENTE Y CAMINO QUE RECORREMOS
PARA ENCONTRARNOS LOS HOMBRES Y
DIOS. [BIS TODO]

Siéntete, como María, bajo la mirada del Dios que te envuelve en su misericordia y déjate inundar por el gozo que desborda de toda la escena.

Siéntete, como Isabel, capaz de bendecir, acoger y liberar la voz de las nuevas generaciones que buscan sentido para su vida.

Reconoce tus momentos “María” y tus momentos “Isabel” en tu historia personal.

Agradece la Vida de la que eres portador/a, el “fruto” de la acción de Dios que está ya presente en ti. Pídele ser capaz de reconocer esa presencia y esa Vida en los demás.

Déjate contagiar por su manera de contemplar el mundo y por sus preferencias.

Nos preguntamos en silencio:

- ¿Qué me mueve a “salir aprisa”? ¿Hacia quién me muevo?
- ¿Cómo son mis encuentros? ¿Qué suscitan en la persona con la que me encuentro?
- ¿Soy capaz de reconocer la presencia de Dios en aquellas personas con las que me encuentro?
- ¿Cómo son nuestros encuentros comunitarios? ¿Qué suscitan en cada una de las Hermanas? ¿Qué suscitan en mí?

Rezamos: tres avemarías

Te levantas enseguida
y te pones en camino.
Todo el cielo en tus entrañas,
y un afán por ayudar.

Dios camina con tus pasos,
nos sonrío en tu sonrisa,
nos ayuda con tus manos,
y nos mira en tu mirar.

SANTA MARÍA, LLENA DE GRACIA,
PUERTA DEL CIELO, MADRE DE AMOR.
PUENTE Y CAMINO QUE RECORREMOS
PARA ENCONTRARNOS LOS HOMBRES Y DIOS. [BIS TODO]

Oremos

Dios todopoderoso, tú que inspiraste a la Virgen María, cuando llevaba en su seno a tu Hijo, el deseo de visitar a su prima Isabel, concédenos, te rogamos, que, dóciles al soplo del Espíritu, podamos, con María, cantar tus maravillas durante toda nuestra vida. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

